



# *Culte du Phallus au Mexique:* un álbum lleno de secretos

Ibarí Ortega Domínguez

Cada secreto que guardamos condena una historia en manos del olvido. Con el paso del tiempo algunas de estas historias se convierten en mitos o leyendas, escondidas dentro de los álbumes fotográficos. Las imágenes ahí conservadas esperan el momento oportuno para revelar el misterio que el tiempo ha impreso sobre ellas. Encontrar un álbum en particular me ayudó a comprender la magia contenida dentro de estos bellos objetos históricos, que llenos de imágenes y secretos recobran la memoria junto con quien los admira. La hermosa caligrafía que cubre la portada del *Culte du Phallus au Mexique* sirvió de inspiración para investigar sobre el origen de dicho álbum. Este álbum, de procedencia anónima, podría haber pertenecido a Auguste Genin, reconocido por su profundo interés por la arqueología mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX. La relación con dicho personaje surgió al comparar la portada del álbum antes mencionado con la portada del álbum titulado *Zoatlán*.<sup>1</sup> La caligrafía es muy parecida y ambos contienen fotografías de piezas arqueológicas huicholas y tarahumaras, procedentes de Zoatlán e Ixtlán, en el estado de Nayarit, con un mismo formato de impresión.

Sobre las páginas del *Culte du Phallus au Mexique* veintiún fotografías de diferentes formatos muestran, a primera vista, figurillas antropomorfas de origen prehispánico, separadas en cuatro secciones con textos en francés que indican el lugar y la cultura a la que pertenecen.

Las primeras cuatro imágenes de 8 x 10 pulgadas presentan dos *Personnages Phalliques*, el grande de la región de Nayarit (culturas huichola y tarahumara), el pequeño de la región de Pánuco (cultura huasteca). Los dos personajes muestran su pene erecto de gran tamaño entre las piernas, el grande lo sostiene con la mano izquierda. Ambos aparecen de forma repetida, colocados en diferentes posiciones sobre unas reglas que indican el registro de las medidas de cada figura.

**Autor no identificado**  
Todas las imágenes fotográficas de este artículo provienen del álbum *Culte du Phallus au Mexique*, s/f.  
Col. AFBNAH



En la siguiente sección se pueden apreciar cinco fotografías de diferentes *Statuettes Phaliques* procedentes de Yxtlán, Sierra de Nayarit. Están impresas en un formato de 3 x 5 pulgadas. Las cinco figurillas fueron registradas de manera frontal; cuatro varones con el miembro viril expuesto y una figura femenina con las piernas abiertas mostrando su vulva por completo. Al observar con detenimiento la superficie de estas fotografías, unas manchas grisáceas saltan a la vista justo a la altura de los órganos sexuales de las figurillas, que al parecer fueron remarcados con grafito. Lo curioso es que sólo tres de las cinco fotografías se encuentran intervenidas.

A continuación, tres imágenes muestran dos *Statuettes Phaliques*, que según el texto que las antecede proceden de Ozumba, antigua capital otomí. El texto describe la escultura del dios Otón, que aparece en dos de las fotografías. La tercera imagen fue tomada en el Jardín Carlos Pacheco, en Cuernavaca.

Por su parte, las últimas diez fotografías del álbum corresponden al *Museé National de Mexico*, en las que aparecen las mismas piezas (incluyendo una reprografía de la danza al falo), que ilustran el catálogo del mítico salón secreto del antiguo Museo Nacional.

Al comparar estas fotografías con las imágenes del catálogo, se puede suponer que estas impresiones podrían ser las fotografías originales tomadas para ilustrar el catálogo, mismo que sirvió para inventariar los objetos prehispánicos que pudieran recordar la identidad sexual de nuestros antepasados.

A solicitud del jefe y conservador del Departamento de Arqueología, Ramón Mena Isaías, y con la aprobación del director del Museo Nacional, Luis Castillo Ledón —uno de los fundadores del Ateneo de la Juventud—, se inició en 1921 la planeación de un Gabinete Secreto que resguardaría, apartados del resto de la colección, “aquellos ejemplares totalmente fálicos”.<sup>2</sup> Dichas piezas pertenecían a las culturas huasteca, maya, nahua, tarasca, totonaca y zapoteca, quedando reubicadas en la parte alta del museo. De acuerdo con el reporte de actividades del mes de octubre del mismo año, se registraron: “31 ejemplares en piedra; 48 en barro cocido; 9 dibujos; 1 vaciado y una fotografía, tomada directamente en 1890 en Huejutla, Estado de Hidalgo”.<sup>3</sup> Esta fotografía representa una danza fálica, según la descripción de Mena, practicada en la zona limítrofe de la Huasteca veracruzana, en la que aparece un gran falo tallado en piedra “circunciso, con el prepucio sajado, de dimensiones de 1.56 mts de alto y 0 m.30 de diámetro”, al que se le rendía culto público cerca de la casa municipal de Yahualica, Huejutla, estado de Hidalgo.<sup>4</sup> De acuerdo con los registros del archivo histórico del museo, este *Phallus Colosal* fue adquirido por el Museo Nacional el 7 de abril de 1904.<sup>5</sup>

Para ese entonces los salones secretos existían como una costumbre museística, siendo el del Museo Nacional de Nápoles el más controversial por contener pinturas y esculturas eróticas procedentes de Pompeya y Herculano. Las obras exhibidas en esta sala exaltaban el placer sexual de forma explícita, por lo que era prohibida la entrada a mujeres y niños.<sup>6</sup>

La colección del salón secreto dedicada al culto fálico prehispánico, además de resultar una novedad para esos tiempos, tenía una importancia científica en la que Mena encontraba referencias vitales para explicar signos cronológicos y rituales que hasta ese momento se consideraban como “lagunas insondables en la Arqueología Nacional”.<sup>7</sup>

Como testimonio de dicho acontecimiento, Ramón Mena elaboró el *Catálogo del Salón Secreto*, impreso por el Taller de Imprenta y Publicaciones del Museo Nacional en 1923, e ilustrado con ocho imágenes de algunas de las piezas que se exhibían en dicho salón, dos láminas que muestran los “Signos de Generación y Swásticas Tzapotecas”, y la fotografía que muestra la danza en honor al falo, tomada en Yahualica, Hidalgo. En el catálogo, Mena describe esta escena donde aparecen los danzantes o *huehuenches* vestidos como los antiguos indígenas, tocando instrumentos musicales, lo que hace suponer que mientras bailaban tocaban simultáneamente los instrumentos. Según el autor, “El fotógrafo sorprendió, sin duda, el último culto público al falo en América.”<sup>8</sup>

De las ocho esculturas escogidas para ilustrar el catálogo, tres son objetos tallados en piedra. Un bajorrelieve nahua que representa a la diosa Chicomecóatl, con la forma de una serpiente de cascabel, sostiene entre las fauces una cabeza humana con el signo *lingan* (elemento masculino), la cual tiene su cuerpo dentro de un anillo *ioni* (elemento femenino), representando la dualidad y la generación, que es lo que define su carácter fálico.<sup>9</sup> En las ceremonias relacionadas con la fertilidad, la fiesta Ochpaniztli estaba claramente ligada a la sexualidad humana. En este ritual, practicado originalmente por los huastecos, los sacerdotes danzaban con grandes falos postizos y se practicaba el sacrificio de una mujer, quien era decapitada y desollada. Al finalizar la ceremonia dos doncellas subían al templo de Chicomecóatl para ofrecerle maíz blanco, amarillo, colorado y negro.<sup>10</sup> A este rito también se le conoce como Motepuliso, como se explica en la presentación del catálogo; los devotos sacrificaban sus cuerpos pidiendo a los dioses “alivio de las *bubas*, *la sarna* y *la podredumbre del miembro*”, sajiéndose el pene unas veces por virtud, otras para causar la impotencia. Este ritual fue adoptado posteriormente por los nahuas, considerados “castos” antes de hacer contacto con tarascos, totonacos y huastecos.<sup>11</sup>

Las siguientes piezas son un altorrelieve quiché con la figura del “Sacerdote del falo”, y una escultura en piedra del Dios Viejo o del Fuego, representado por un anciano que según nuestro autor muestra una expresión lasciva en el rostro, y entre las manos sostiene un pene el cual ostenta cuadretes como tatuaje. Esta escultura aparece en el catálogo bajo el nombre de “el masturbador”, sin embargo se podría cuestionar el carácter fálico al que se le asocia. De la sección de objetos de arcilla cocida, Mena escogió varias piezas representativas, entre ellas un brasero de la cultura tarasca, el cual es sostenido por un cuerpo desnudo y el pene erecto; lleva en el rostro una máscara de nariz alargada y las anteojeras de Tláloc, relacionado con los dioses fálicos por su carácter fecundador. El Hermafrodita, nombre con el que el autor identifica la figura de un Dios Viejo zapoteco de rostro arrugado, como Huehuetéotl, tiene sus piernas cubiertas con el maxtlatl, prenda exclusiva de hombres, pero el torso desnudo deja expuestos prominentes senos que indican su parte femenina. Dos coyotes en cópula, procedentes de Oaxaca,

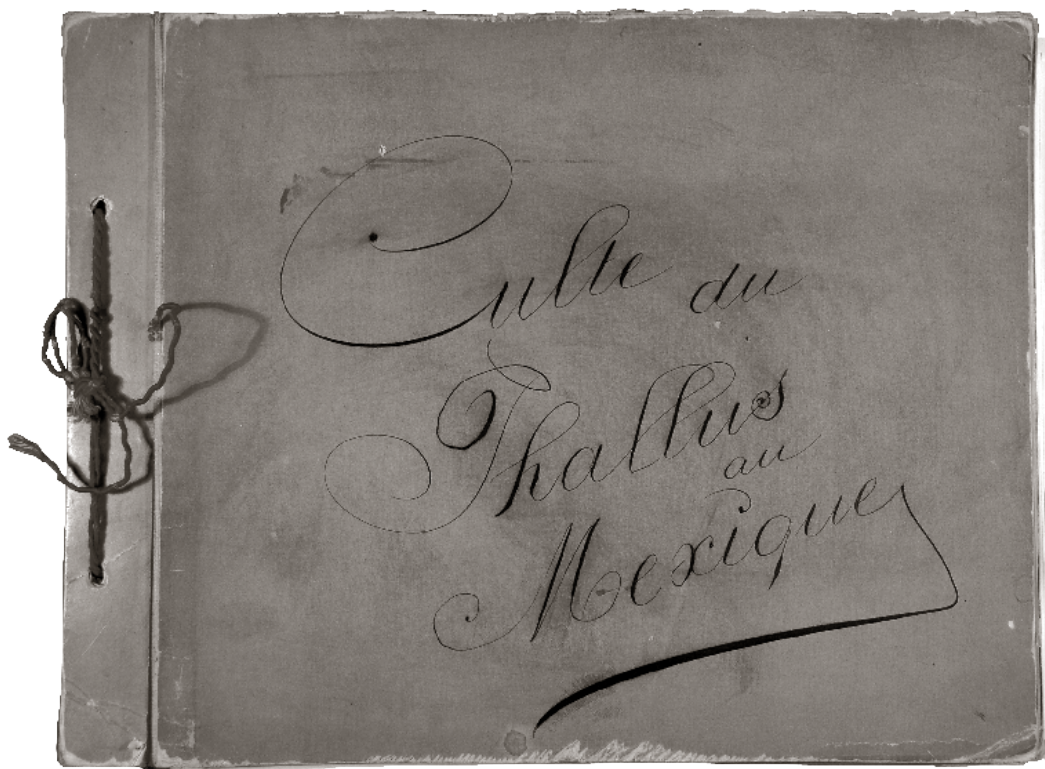


también fueron escogidos, lo mismo que una una estatuilla totonaca que muestra el cuerpo desnudo de Macuilxochitl emasculado, que servía como silbato, teniendo la embocadura detrás del tocado a la altura de la cabeza, y un silbato maya, procedente de Tabasco, con la forma de un hombre y una mujer abrazados, la mano del hombre toca el seno izquierdo de la mujer.

En 1926 se publicó una segunda edición del catálogo, corregida y aumentada, a la que se le añadieron dos imágenes, un Xochipilli totonaco y una fotografía tomada en Uxmal. En esta escena aparecen dos hombres junto a los fragmentos de varios falos circuncisos tallados en piedra, desperdigados sobre el suelo.

Al trabajar con álbumes fotográficos se crea un puente que une el origen con el destino de cada imagen. Las fotografías que habitan el álbum *Culte du Phalus au Mexique* encuentran su destino en su lugar de resguardo, el Museo Nacional de Antropología, aún cuando algunos de sus referentes hayan desaparecido de la colección siguen siendo huella de un pasado erótico y sagrado. El cuerpo contenía la entidad anímica del cosmos, controlaba la fuerza vital o *tonalli* por medio de la sexualidad en las sociedades mesoamericanas. Sin embargo, cada pueblo tenía diferentes concepciones sobre la misma. Entre los antiguos nahuas los excesos sexuales y la interrupción del coito eran considerados peligrosos, creían que la actividad sexual prematura causaba la disminución del crecimiento y de la inteligencia<sup>12</sup>. Totonacos y huastecos vivieron un desbordante erotismo tanto en la práctica ritual como en la vida cotidiana, mientras los mexicas tenían una práctica sexual rígida y mesurada.<sup>13</sup> En diversas regiones del amplio territorio mesoamericano se practicaron rituales directamente relacionados con la sexualidad, dedicados a los dioses de la fertilidad y la procreación. Por su parte, en la península de Yucatán se encontraron vestigios arqueológicos que indican la práctica del culto fálico entre los mayas, como el pasillo o avenida que por muchos años exhibió una hilera de falos tallados en piedra caliza, entre la plataforma de El Gobernador y la pirámide del Adivino, en Uxmal. Al sur se encuentra una construcción de carácter ritual, que supone la existencia del Templo de los Falos.<sup>14</sup>

El culto al órgano masculino fue común entre los pueblos prehispánicos, siempre acompañado de una carga simbólica que unía a los hombres con los dioses por medio del ritual. El erotismo que acompañaba las ceremonias era indispensable en la significación de objetos o imágenes que representaban el deseo y el placer, y aseguraban una buena cosecha o la procreación de nuevas generaciones. En el presente, la concepción del cuerpo, la sexualidad y el erotismo ha cambiado, pero sigue formando parte de una cosmovisión contemporánea que identifica, de forma libre o represiva, a los sujetos dentro de su propia cultura. Por medio de la representación en el arte, el cuerpo recobra su carácter sagrado, y a través de su imagen, recupera su libertad natural al evocar el ritual erótico de su sexualidad.



## Notas

**1** El álbum titulado *Zoatlán* contiene las *Collections Mexicaines* de Auguste Genin, y en la portada interior aparecen tres fechas: 1898, 1908 y 1919, que parecen indicar los años en que Genin fotografió las piezas correspondientes a las diferentes culturas señaladas en el álbum (huicholes, tarahumaras y aztecas).

**2** Ramón Mena, *Catálogo del Salón Secreto. Culto al Falo*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1923, p. 1.

**3** Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), vol. 37, ff. 9 y 10.

**4** Ramón Mena, *Catálogo del Salón Secreto. Culto al Falo*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 2a ed., 1926, p. 7.

**5** AHMNA, vol. 260, f. 110.

**6** Felipe Solís, "El imaginario mexicano en torno a la sexualidad del México prehispánico. El mítico salón secreto del viejo Museo Nacional", en *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 65, 2004, p. 63.

**7** AHMNA, vol. 37, f. 10.

**8** Ramón Mena, *op. cit.*, 1926, p. 28.

**9** *Ibidem*, p. 10.

**10** Noemí Quezada, *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico colonial*, México, UNAM, 1996, p. 88.

**11** Ramón Mena, *op. cit.*, 1923, p. 4.

**12** Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, UNAM, 1996, p. 244.

**13** Christian Duverger, "La energía sexual y sus peligros", en *Elogio al cuerpo mesoamericano*, revista *Artes de México*, núm. 69, p. 41.

**14** Felipe Solís, "La figura humana y su carácter sexual en el imaginario mesoamericano", en *Cuerpo y Cosmos. Arte escultórico del México precolombino*, Barcelona, Lunweg Editores, 2004, p. 23.